

A la memoria de Otilio Ulate

(Al cumplirse hoy cuatro años de la muerte del Expresidente Ulate, publicamos el discurso que pronunció don Luis Alberto Monge, entonces Presidente de la Asamblea Legislativa, en el atrio de la Catedral de San José).

Toda patria agradecida llora la muerte de sus próceres y la partida de los hijos que la sirvieron con dignidad.

Las manos amorosas de nuestra Patria, abren hoy en sus suelo tibio un surco donde descansen en paz los restos mortales de uno de sus hijos que la amaron y sirvieron hasta el límite de la pasión.

El ex-Presidente de Costa Rica, don Otilio Ulate Blanco, ha muerto. Desde nuestros campanarios, los bronces se hacen eco, el mismo que repiten nuestras campañas, de la plegaria sincera a flor de labio de muchos costarricenses, que implora paz eterna sobre la tumba de un eterno luchador.

Para don Otilio, vivir era sinónimo de luchar por lo que él concibió como justo y digno de ser defendido y conquistado.

Podrán sus contemporáneos —adversarios o amigos— disentir con él en su juicio de lo bueno y de lo justo, pero todos saben que sólo, o capitaneando pueblos, daba la batalla, aunque fueron molinos de viento sus fantasías o ideales, aunque la bravura de su espíritu compitiera con la ingenuidad de sus planes, pues siempre se inspiró en la convicción de que su causa coincidía con el bien de su Patria y con los intereses de su pueblo.

Luchó desde joven, luchó durante su vida y la muerte le sorprendió luchando.

Coincidimos alguna vez con él en sus luchas y hasta le seguimos como líder. Le vimos pelear muchas batallas sin poder compartir sus ideales. Fuimos también objeto de ataque en sus impecuosas luchas.

Este luchador, adquirió a veces niveles épicos, de exquisita nobleza en defensa de

la libertad y dignidad del hombre, como cuando se ofreció para ocupar la celda de un preso político de un país latinoamericano para que el preso pudiera visitar a su madre moribunda; o como cuando acogió en su periódico a grupos estigmatizados por los gobernantes de turno. Este fue el Otilio Ulate a quien las juventudes aplaudieron, los pueblos siguieron y hoy muchos recordamos con gratitud.

La vida del ex-Presidente Ulate es toda una apología para nuestro sistema democrático de vida y es estímulo para todo costarricense que de pie en la llanura, aspira a empujarse en un contrafuerce de la historia para ascender a sus cumbres, impulsado por la noble ambición de realizarse en servicio de la Patria.

Desde la humilde cuna, desde la infancia pobre, privado por una sociedad injusta del privilegio de una educación universitaria, don Otilio supo cultivar su espíritu y adquirir una vasta cultura y un dominio de su lengua materna tan extraordinario que ésta vino a ser su mejor arma de combates. Así logró brillar como periodista vigoroso y dinámico, temible y respetado. Levantándose con las correas de sus propias botas, llegó un día a ejercer la primera magistratura de la nación, con decoro, modestia y elegancia.

Este acto funerario, donde se recoge el espíritu patrio en reverente homenaje, a un ex-Presidente de la República, constituye un exponente más de nuestra democracia electiva y representativa. Varias generaciones aquí presentes, han sido testigos de actos semejantes a éste, para honrar a ex-Presidentes que han partido a la eternidad desde la quietud

de sus hogares, rodeados del afecto de sus amigos y del silencio respetuoso de sus adversarios. No recuerdan estas generaciones la experiencia traumática de pueblos acongojados por el asesino de sus gobernantes. Nuestros gobernantes, terminado su mandato, vuelven a sus quehaceres y un día buscan el camino de la eternidad y los hijos de su patria inclinan sus frentes respetuosas ante la tumba de quienes algún aporte grande o pequeño dieron a su engrandecimiento.

Un gran historiador dijo: "Después de la muerte rinde alabanza o vituperio". Más allá de la tumba la lisonja ya no puede esperar retribución y el ataque no zahiere, pues sólo alcanza una sombra inasible. Es la historia adusta la que alaba o vitupera y la que define los contornos reales entre la luz y las sombras del cuadro vital de los gobernantes. Se abrió el juicio de la historia al ex-Presidente Otilio Ulate Blanco. Sus contemporáneos nos inclinamos reverentes, recordando la luz que dio y pasando por alto, en este momento, las sombras que intentaron cubrir aquella luz. Es el prócer que descansa en paz; es el pueblo que desfila ante un féretro, evocando los aspectos positivos de su gesto por la vida; es la Patria que cubre con amoroso manto a su cansado luchador, es la historia que comienza a brindar alabanza a dictar condenatoria.

Entretanto nosotros, con el espíritu preñado de lecciones, volvemos a los quehaceres que nos impone el servicio a la Patria, resueltos a emular los aciertos y a evitar los errores, de quien sufrió la pasión más noble y a la par más dolorosa, de servir el bien según lo percibía su vigilante corazón.